La recomendación de Abū l-Walīd, al-Bāŷī a sus dos hijos

وصية أبي الوليد الباجي لولديه

Autor:

Solymān Abū l-Walīd, al-Bāŷī

سليمان أبو الوليد الباجي

(Badajoz, 1013 - Almería, 1081)

Traducción al español por:

Hassen ben Hafnaoui ben Mabrouk

La presente traducción se dirige tanto a los musulmanes como a los no musulmanes de habla hispana, con el propósito de poner de relieve las virtudes del Islam y ofrecer la oportunidad de beneficiarse de las enseñanzas contenidas en esta obra, cuyo mensaje ético y humano conserva plena vigencia.

La Recomendación de Abū al-Walīd al-Bājī a sus dos hijos constituye un ejemplo representativo de la creencia salafí primitiva andalusí, caracterizada por la transmisión de valores universales a través del consejo, la reflexión y la experiencia vital. Este breve tratado reúne una serie de exhortaciones de un padre sabio a sus hijos, en las que se condensan principios de conducta, fe, templanza y responsabilidad, propios del Islem puro y original.

El texto se inscribe en el marco de la fe de los andaluces, una de las civilizaciones más destacadas en la historia cientifica del Islam occidental. En sus líneas se reflejan la sensibilidad moral, el equilibrio interior y la visión de la existencia que marcaron a generaciones de andalusíes y magrebíes, antepasados de muchos pueblos de la península ibérica y del norte de África.

La presente traducción pretende, además de facilitar el acceso al contenido original, contribuir a la comprensión del legado moral y religioso del Islam en Al-Ándalus. En este sentido, la obra de Abū al-Walīd al-Bājī no solo representa un testimonio de la creencia personal de su autor, sino también un reflejo de una concepción de la vida fundada en la piedad, la moderación, la sabiduría y la alta nobleza de carácter.

Abū al-Walīd Sulaymān ibn Jalaf al-Bājī (403–474 H / 1013–1081 d.C.) fue uno de los más eminentes sabios, juristas y teólogos del occidente islámico. Natural de Bāja (actual Beja, en Portugal), se formó en las ciencias del hadiz, el fiqh y la jurisprudencia, y viajó extensamente por el oriente islámico, dónde estudió con grandes maestros antes de regresar a Al-Ándalus. Su figura destaca entre los divulgadores del madhhab mālikī por su profundo conocimiento jurídico, su equilibrio religioso y su carácter austero. Sus escritos, entre ellos tratados

jurídicos, epístolas y exhortaciones morales, reflejan una noción educativa, profundamente arraigado en los valores del conocimiento, la justicia.

En este marco, la Recomendación a sus dos hijos se erige como un testimonio de la transmisión intergeneracional del saber y del moral del Islám , así como un espejo de los ulemas que floreció la tierra Al-Ándalus.

بِسم الله الرَّحْمَن الرَّحِيم صلى الله على سيدنَا مُحَمَّد وآله

En el nombre de Allah el Clemente y Misericordioso.
Los elogios de Allah sobre nuestro líder Mohamed ﷺ, su familia, y sus compañeros.

قَالَ الشَّيْخ الْفَقِيه الإِمَام الْحَافِظ أَبُو الْوَلِيد الْبَاجِيّ رَضِي الله عَنهُ ورحمه

Dice el célebre alfaquí, jeque, y ejemplo a seguir, Abū l-Walīd al-Bāŷī que Allah lo bendiga y reciba con misericordia:

Introducción

¡Oh, hijos míos! Qué Allah os guíe, os oriente, os conceda el éxito, os preserve y os favorezca con el bien de este mundo y del Más Allá, y os proteja de los peligros de ambos con Su misericordia.

Cuando alcanzasteis la edad en la que comienzan a ser obligatorias las prescripciones religiosas, cuando el deber os ha sido dirigido y os habéis convertido en personas capaces de comprender la exhortación, de discernir el buen camino y de ser aptos para el aprendizaje y el conocimiento, me ha parecido necesario presentaros mi recomendación y mostraros mi consejo, por temor a que la muerte me sorprenda antes de poder enseñaros, instruidos y orientaros directamente.

Si Allah prolonga mi vida, abundará la exhortación, la enseñanza, la orientación y la explicación. Y mi éxito solo proviene de Allah: en Él confío, y en Él deben confiar quienes confían. En Sus manos están vuestros corazones y vuestras decisiones.

Y si ocurre lo que temo —la cercanía del término y el fin de la esperanza—, en lo que os dejo escrito de mi recomendación y os muestro en mi consejo hallaréis lo que, si lo ponéis en práctica, os mantendrá firmes en el camino de los salaf piadosos, alcanzaréis el comercio provechoso y obtendréis el bien de este mundo y del Más Allá.

Confío a Allah vuestra religión y vuestro mundo, Le encomiendo vuestra vida y vuestro destino, y dejo en Sus manos todas vuestras circunstancias. Él me basta en lo que respecta a vosotros, y ¡qué excelente Protector es Él!

Nadie aconseja mejor a un hijo que su padre

Sabed que nadie os aconsejará con mayor sinceridad que vuestro padre, ni nadie sentirá por vosotros más compasión que yo.

Y sabed que no hay en la Tierra nadie por quién mi alma se sienta complacida al verle preferido sobre mí, excepto vosotros dos, ni hay nadie cuya condición desee más elevada, tanto en los asuntos de la religión como en los del mundo, que la vuestra.

La obligación de obedecer el consejo del padre

Y lo mínimo que eso os obliga a hacer es escuchar mis palabras, aprovechar mis exhortaciones, comprender mi guía y mi consejo, y estar seguros de que nunca os he prohibido algo bueno ni os he ordenado algo malo. Seguid, pues, el camino que he trazado y adoptad la conducta que he ejemplificado.

La rectitud de la familia del autor

Y sabed que nosotros somos una familia que, por la gracia de Allah, nunca ha estado desprovista de rectitud, religiosidad, castidad y decoro.

Los hijos de Ayyūb ibn Wārit̲ —que Allah nos perdone a todos, a nosotros y a ellos— fueron nuestros antepasados: Saʿd, nuestro abuelo, y después vinieron sus hijos Sulaymān, Jalaf, ʿAbd al-Raḥmān y Aḥmad.

Entre ellos, vuestro abuelo Jalaf fue el que tuvo mayor rectitud, devoción, piedad y dedicación a la adoración. A pesar de su posición, prestigio y bienestar

mundano, se mantenía apartado del lujo y del exceso, llevando una vida sencilla, hasta que se entregó plenamente a la adoración y al retiro, en lo cual perseveró hasta su fallecimiento. Qué Allah tenga misericordia de él.

Los hermanos del autor

Luego vinieron los hijos de vuestro abuelo Jalaf: vuestros tíos ʿAlī y ʿUmar, vuestro padre Sulaymān, y vuestros tíos Muḥammad e Ibrāhīm. Ninguno de ellos fue sino conocido por su peregrinación (ḥaŷŷ), su participación en la ŷihād, su rectitud y su castidad, y todos murieron en ese mismo estado. Qué Allah nos perdone a nosotros y a ellos.

Y es como si yo fuera a seguirles pronto y reunirme con ellos, y el asunto pasará entonces a vosotros dos. No toméis un camino distinto al suyo, ni os sintáis satisfechos con una condición diferente a la de ellos. Y si podéis superarles en virtud, lo haréis en beneficio de vuestras propias almas, pues para ellas estaréis preparando y edificando. Pero si no podéis alcanzar más, no descendáis por debajo de su nivel.

El primero de los mandamientos: es la fe en Allah

Y lo primero que os recomiendo es lo mismo que Ibrāhīm (Abraham) recomendó a sus hijos, y Yaʿqūb (Jacob) a los suyos:

> «*¡Oh, hijos míos! Allah ha escogido para vosotros la religión; no muráis, pues, sino siendo musulmanes. (Sura Al-Baqara, 2:132)*

Y os prohíbo aquello mismo de lo que Luqmān prohibió a su hijo mientras le aconsejaba:

> *«¡Oh, hijo mío! No asocies nada con Allah, porque la asociación es una gran injusticia.» (Sura Luqmān, 31:13)*

Os insisto y reitero en esta recomendación, con el mayor de mis empeños, para que os aferréis firmemente a esta religión con la que Allah, Exaltado sea, nos ha honrado.

No permitáis que nada del mundo os aparte de ella, y sacrificad por su causa vuestras propias almas, ¡cuánto más, entonces, vuestras posesiones terrenales!

Porque de nada sirve un bien que conduce a la eternidad en el Fuego, y ningún daño importa si tras él llega la eternidad en el Paraíso.

> *«Quién busque una religión distinta del Islam, no le será aceptada, y en la otra vida estará entre los perdedores.» (Sura Āl ʿImrān, 3:85)*

Esperanza del Paraíso para quien cree en esta religión

Si morís aferrados a esta religión que Allah ha escogido y preferido, y ha prohibido toda otra distinta de ella, entonces espero que nos reencontremos en un lugar dónde no temeremos separación, ni desaparición alguna.

Allah, Altísimo, sabe bien cuánto anhelo ese encuentro y cuánto deseo alcanzarlo, del mismo modo que sabe mi temor de que alguno de vosotros tropiece en su fe, o que una tentación lo desvíe, y así recaiga sobre él la ira de Allah, Altísimo, que conduce a la morada de la perdición y a la condena eterna en el Fuego.

En tal caso, no se reuniría con los creyentes de sus antepasados, ni le aprovecharían los justos de sus padres, el día en que:

«El padre no podrá librar a su hijo, ni el hijo podrá librar en nada a su padre. En verdad, la promesa de Allah es cierta; que no os engañe la vida mundanal, ni os engañe acerca de Allah el Engañador (Shayṭān).» (Sura Luqmān, 31:33)

División de la recomendación

Mi recomendación para vosotros se divide en dos partes:

1. La parte referente a lo que es obligatorio según la ley religiosa (Sharīʿah):
   En ella os expondré lo que es necesario conocer, e incluiré advertencias importantes sobre lo que vendrá después.

2. La parte referente a lo que debéis guardar en vuestros asuntos mundanos:
   En ella estableceré los principios que debéis aplicar entre vosotros en lo relativo a vuestra vida y relaciones cotidianas.

Primera parte

La afirmación de los pilares de la fe

La primera parte de mi recomendación consiste en afirmar la fe en Allah, glorificado sea, en Sus ángeles, Sus libros, Sus Mensajeros y en aceptar sus leyes. No sirve de nada esta fe si se descuida cualquiera de estos aspectos, pues la fe debe ir acompañada de obras.

Entre los actos más importantes está aferrarse al Libro de Allah(el corán), exaltado sea:

1. Memorizar el Corán.
2. Actuar conforme a sus enseñanzas.
3. Persistir en su recitación.
4. Reflexionar profundamente sobre sus significados y versículos.
5. Cumplir sus mandamientos.
6. Evitar sus prohibiciones y advertencias.

Aferrarse al Corán y a la Sunnah

Se ha narrado del Profeta ﷺ que dijo: *"Os he dejado algo que si os aferráis a ello,*

no os extraviaréis después de mí: el Libro de Allah y mi Sunnah. Aferráos a ellas con fuerza, como quién muerde con sus dientes[1]*."*

Obediencia y amor al Profeta ﷺ

El Profeta (los elogios y paz de Allah sobre él) nos aconsejó, y fue misericordioso con los creyentes, compasivo con ellos, y un consejero para ellos. Por lo tanto, seguid su mandamiento, aceptad su consejo, y estableced en ustedes mismos el amor a él, la aceptación de lo que él trajo, el seguimiento de su Sunnah, la obediencia a él, la obediencia a su regla, y el afán por conocer su Sunnah y seguir su camino, porque su amor conduce al Bien y salva de la destrucción y el Mal.

Amor hacia los Compañeros.

Infundid en vuestros corazones el amor de todos sus Compañeros y la preferencia hacia los Imames purificados entre ellos: Abu Bakr, Umar, Uthman y Ali (Qué Allah esté complacido con ellos). Qué Allah nos beneficie con su amor y obligad a vosotros mismos a una correcta interpretación de las disputas entre ellos, manteniendo una creencia noble respecto a lo que se ha transmitido de ellos.

Se ha narrado del Profeta ﷺ que dijo:
"No insultéis a mis Compañeros, porque por Aquel en cuya mano está mi alma (Allah), si uno de vosotros gastara en caridad oro del tamaño de la montaña de Uhud, no alcanzaría

[1] Al-Tirmidhī (n.º 2676) y Aḥmad ibn Ḥanbal (en al-Musnad, 4/126) recogen variantes cercanas, donde también se menciona el consejo de "agarrarse con firmeza".

el mérito de lo que uno de ellos dio —ni siquiera la mitad de ello[2]." ¿cómo mediría su virtud o alcanzaría su rango? Y ninguno de ellos, salvo aquel que gastó mucho, alcanzó tal honor."

Respeto a tabi'in (los eruditos)y seguir su ejemplo

Luego, dar preferencia a los seguidores (tabi'in) y a los que vinieron después de ellos entre los imanes y los eruditos, qué Allah tenga misericordia de ellos, honrar sus derechos, seguir su ejemplo, tomar de su guía, imitar sus huellas, preservar sus palabras y tener la certeza de su acierto.

Establecer la oración

Estableced la oración, pues es el pilar de la religión y el fundamento de la ley divina, y es la obligación más importante de la comunidad. Hay que atender a su pureza, respetar sus tiempos, completar su lectura, perfeccionar su inclinación (rukūʿ) y su postración (sujūd), mantener la concentración en ella, acudir a ella con dedicación, y observar sus demás reglas y etiquetas en congregación y en las mezquitas. Esto es distintivo de los creyentes, una tradición de los piadosos y el camino de los que temen a Allah.

Dar la zakat (limosna obligatoria)

[2] Ṣaḥīḥ al-Bujārī, n.º 3673, Ṣaḥīḥ Muslim, n.º 2540 — narrado por Abū Saʿīd al-Judrī (رضي الله عنه)

Y dar la zakat de la riqueza sin retrasarla de su tiempo, sin ser tacaños con lo abundante, ni descuidar lo poco. Qué se dé de lo más puro en calidad y en la cantidad más completa posible, pues Allah, Glorificado sea, es el más generoso de los generosos y más digno de ser elegido para Él. Dad con buen ánimo y con certeza de que es una bendición para la riqueza y su purificación, entregándola a quienes tienen derecho a ella, sin favoritismos, siguiendo caprichos ni complacencias.

Ayuno de Ramadán

Y ayunad en Ramadán, pues es una adoración secreta y obediencia al Señor(Allah). Debe intensificarse en ese mes la guardia de la lengua, el empeño en obras buenas, y la prevención del error y la caída. Hay que tener cuidado tanto en sus días como en sus noches, y tras el ayuno seguir con las oraciones nocturnas. Está establecido también en ese mes la práctica del i'tikaf (retiro en la mezquita).

Peregrinación a la Meca y la 'Umrah

Y el Hajj (peregrinación) a la Casa Sagrada de Allah es obligatorio para quién tenga capacidad de hacerlo. Es un deber prescrito. Se ha narrado que el Profeta ﷺ dijo: "El hajj aceptado no tiene recompensa ante Allah excepto el Paraíso"[3].

[3] Ṣaḥīḥ al-Bujārī (Hadiz nº 1773, Libro del Ḥajj, capítulo La virtud del ḥajj mabrūr),Ṣaḥīḥ Muslim (Hadiz nº 1349)

Jihad por Allah

Y el jihad por Allah, si tenéis la capacidad para ello o el apoyo de quién lo pueda hacer, si no podéis por debilidad.

Estos son los pilares y obligaciones del Islam, los fundamentos del Iman. Guardadlos y esforzaos por ellos, para que obtengáis un gran bien y la recompensa abundante. No descuidéis los derechos de Allah en ellos, ni sus órdenes, para no perecer con los perdedores, ni lamentaros junto a los negligentes.

Buscar el conocimiento

Sabed que no llegaréis a cumplir estas obligaciones ni a realizar lo que os corresponde de ellas sin la ayuda de Allah, salvo que Él os conceda el conocimiento, que es la raíz del Bien, y por medio del cual se alcanza la rectitud. Por ello debéis buscarlo, pues es riqueza para quién lo busca y honra para quién lo posee. Es, además, el medio más grande hacia la otra vida. Con él se evitan las dudas y se validan los actos de adoración.

Cuántos trabajadores, pese a su esfuerzo, se alejan de su Señor(Allah) y convierten lo que buscaban como acercamiento a Él en la causa de sus mayores pecados. Allah, Glorificado sea, dice:

"Dice: ¿Queréis que os informe de los que más han perdido en obras? Son aquellos cuyo esfuerzo en la vida mundanal se pierde, mientras piensan que hacen bien." (Al-Kahf 18:103-104)

Y dice:

"Di: ¿Son iguales los que saben y los que no saben? Sólo reflexionan los dotados de entendimiento." (Az-Zumar 39:9)

Y dice:

"Sólo temen a Allah de entre Sus siervos los poseedores de conocimiento." (Fatir 35:28)

Y dice:

"Allah eleva a quienes creen entre vosotros y a quienes han recibido conocimiento, a grados elevados." (Al-Mujadila 58:11)

Virtudes del conocimiento

El conocimiento es un camino que lleva a su poseedor únicamente hacia la felicidad, y nunca disminuye su rango; más bien, quién posee algo de conocimiento se eleva y se ennoblece. Poco conocimiento beneficia, mucho eleva y honra. Es un tesoro que se purifica en todo estado, aumenta con la caridad y no puede ser usurpado por un usurpador, ni robado por un ladrón, ni destruido por un enemigo.

Por ello, esforzaos en buscarlo, gustad el trabajo duro que exige memorizarlo, velad por aprenderlo, soportad el trabajo prolongado que implica reunirlo, mantened la constancia en registrarlo y narrarlo, y luego dedicad tiempo a comprenderlo y dominarlo.

La dignidad de los poseedores del conocimiento

Considerad cualquier situación entre las diferentes clases de personas y preguntad cuál posición elegís y cuál rango preferís. ¿Acaso hay alguien con mayor posición que los divulgadores y mejor rango que los juristas? Tanto el gobernante como el gobernado necesitan de ellos. El humilde y el noble los toman como ejemplo. Se recurre a sus palabras respecto a los asuntos de la vida mundanal, sus leyes, contratos, ventas y demás transacciones. También se acude a ellos para cuestiones de religión: lo que es necesario de oración, zakat, ayuno, lo lícito y lo prohibido.

Con todo ello, gozan de seguridad frente a adversidades y tienen estima ante todas las clases sociales.

El conocimiento es una autoridad (wilaya) que su poseedor no puede perder, ni quién lo porta quedar desprovisto de su belleza. Todo poseedor de autoridad, por grande que sea, si abandona esa autoridad o se aleja de su campo, queda despojado de su dignidad y su estado queda incompleto. El portador del conocimiento lleva consigo su rango dondequiera que vaya, adelantándose por todos los horizontes y regiones, y su honor permanece a lo largo de todas las eras.

La mejor ciencia

La mejor de las ciencias es la ciencia de la Sharía(jurisprudencia). Y la mejor parte de ella es quién, además, logra recitar el Corán con fluidez, memorizar los hadices del Profeta ﷺ, distinguir entre lo auténtico y lo falso, después estudiar los fundamentos del fiqh, adquirir comprensión en el Libro (el Corán) y la Sunna, estudiar las palabras de los juristas y lo transmitido por los difusores, y ejercitarse en los métodos de análisis, la corrección de las pruebas y los argumentos.

Este es el grado más alto y la meta suprema.

La comprensión profunda de la religión (tafaqquh fi ad-din)

Quién se quede corto en esto deberá, tras memorizar el Corán y transmitir los hadices, estudiar las cuestiones según la escuela de Mālik, qué Allah tenga misericordia de él. Esta escuela, cuando se estudia de forma aislada, es más beneficiosa que cualquier otra leída sola en el campo de la comprensión religiosa.

Hemos escogido específicamente la escuela de Mālik porque él fue un imán en el hadiz y un imán en la opinión jurídica. Ningún otro erudito cuya escuela se haya extendido y cuyas respuestas a cuestiones sean numerosas alcanza el rango de liderazgo (imāma) que tiene él, salvo que lo iguale en la abundancia de cuestiones, ramas y discusiones sobre sus significados y fundamentos Abū Ḥanīfa.

Con todo ello, y con la ayuda de Allah, debéis procurar adquirir ese conocimiento que es la raíz de todo bien, y por medio del cual se alcanza la rectitud. Debéis buscarlo, porque engrandece a quién lo persigue y eleva a quién lo posee.

Este conocimiento es, además, la causa más poderosa para alcanzar la otra vida. Por él se evitan las dudas y se validan las obras de adoración. Muchos son los que, por sus actos, se apartan de Allah y convierten en causa de pecado lo que creían que les acercaba a Él. Allah dice:

> *"Di: ¿Os informaremos sobre quienes son los más perdedores en obras? Aquellos cuya labor se pierde en la vida de este mundo, aunque crean que hacen bien." (Corán 18:103-104)*

Y dice también:

> *"Di: ¿Son iguales quienes saben y quienes no saben? Solo reflexionan los dotados de entendimiento." (Corán 39:9)*

Y dice:

> *"Solo temen a Allah, de entre Sus siervos, quienes poseen conocimiento." (Corán 35:28)*

Y también:

> *"Allah elevará a quienes creyeron entre vosotros y a quienes recibieron el conocimiento, grados." (Corán 58:11)*

La prohibición de leer los libros de lógica y filosofía

Guardaos de leer cualquier cosa de la lógica o de las palabras de los filósofos, pues ello se fundamenta en la incredulidad (kufr), el ateísmo, el alejamiento de la sharīʿa y el extravío respecto de ella.

La lectura de los libros de lógica sólo debe hacerse tras consolidarse en la religión

Os prevengo de leer tales libros mientras no hayáis estudiado suficientemente las palabras de los sabios, de modo que podáis comprender la corrupción de esas doctrinas, la debilidad de sus argumentos y la falta de fundamento de sus razonamientos. Temo que en el corazón de alguno de vosotros se insinúe algo de ello sin poseer el conocimiento suficiente para refutarlo. Por esta razón, un grupo de los sabios —tanto los antiguos como los posteriores— desaprobaron

la lectura de tales escritos para quién no fuese de los que poseen rango y conocimiento en esas materias, por miedo a que les ocurriera aquello mismo que ahora os temo.

Si yo supiera que alcanzáis el grado del discernimiento, la comprensión profunda, la fuerza de análisis y la capacidad crítica necesarias, os alentaría a leerlos y os ordenaría examinarlos, para que comprobéis por vosotros mismos su debilidad, la falsedad de sus creencias y la mezquindad de quienes se dejan engañar por ellos. Veríais entonces que se trata de los más viles artificios, de engaños y ardides, con los cuales se dejan seducir aquellos que los desconocen, y los magnifican quienes no son capaces de distinguirlos.

Por ello, cuando alguien con verdadero conocimiento analiza las afirmaciones de tales filósofos, las encuentra desprovistas de auténtico saber y alejadas de la verdad. Pretenden que ocultan su ciencia, pero en realidad lo que esconden es su ignorancia —la cual los delata—, y buscan apoyo en aquello que, en realidad, los destruye.

He visto en Bagdad y en otros lugares a quienes se atribuyen esta condición, despreciados, ridiculizados y débiles, sin que nadie los confronte excepto los principiantes. Y basta saber que su conocimiento en esta vida es despreciado y abandonado, y que en la otra serán rechazados y alejados.

En cuanto a los que en nuestra tierra(Al-Andalus) se ocupan de tales cuestiones, no poseen de ellas más que el nombre, ni han alcanzado de ellas más que la simple mención.

Ordenar el bien y prohibir el mal

Aferráos al deber de ordenar el bien (al-maʿrūf) y sed de los que lo practican, y prohibid el mal (al-munkar) y mantenéos alejados de él.

Obedecer al gobernante en lo que no sea desobediencia a Allah

Obedeced a aquel a quién Allah ha confiado vuestro asunto, mientras no os ordene desobedecerle; pues si os llama a la desobediencia, debéis absteneros de ello, pero debéis ofrecer obediencia en todo lo demás.

Comprometerse con la veracidad y evitar la mentira

Aferráos a la veracidad, pues ella es un adorno, y guardaos de la mentira, porque es una deshonra.
Quién es conocido por su veracidad es una persona cuya palabra es digna de elogio, y quién es conocido por su mentira es alguien cuya voz se desprecia y cuya compañía se evita.
La menor de las consecuencias del mentiroso es que ni su verdad será aceptada ni su derecho reconocido.
Allah —exaltado sea— nunca describió a nadie con la mentira sino para censurarlo, ni elogió a nadie por la veracidad sino para alabarlo y elevar su rango por medio de ella.

Cumplir con el depósito (Al-Amānah)

Aferráos al cumplimiento del depósito confiado (al-amānah), y guardaos de rozar siquiera la traición.
Entregad el depósito a quién os lo confió, y no traicionéis a quién os traicionó.
Cumplid con los pactos, pues, ciertamente, el pacto será motivo de rendición de cuentas.

Cumplir con la medida y el peso

Cumplid con la medida y el peso, pues la disminución en ello es una abominación (maqt).
No disminuye la riqueza, sino la religión y la integridad del alma.

Prohibición de participar en el derramamiento de sangre prohibida

Y guardaos —que Allah os proteja— de ayudar al derramamiento de sangre, sea con una palabra o con una participación verbal, pues el ser humano permanece a salvo dentro de su religión mientras no manche su mano o su lengua con la sangre de un musulmán.

Allah, exaltado sea, dice:

> *"Y quién mate a un creyente deliberadamente, su retribución será el Infierno, dónde permanecerá eternamente; Allah se airará con él, lo maldecirá y le preparará un castigo inmenso."*
> *(Sura Al-Baqara, 2:93)*

No os acerquéis a la fornicación

Evitar la fornicación (zinā) es propio de las gentes virtuosas, mientras que caer en ella es una deshonra en este mundo y un castigo en la otra vida.

Allah, exaltado sea, dice:

> *"Y no os acerquéis a la fornicación, porque ciertamente es una indecencia y un camino detestable."*
> *(Sura Al-Isrā', 17:32)*

Evitar el vino y las bebidas embriagantes

Y guardaos de beber vino, pues él es la madre de los grandes pecados y la puerta que lleva a los delitos.

Allah, exaltado sea, lo ha prohibido en Su Libro:

> *"El Shaytán solo quiere sembrar entre vosotros la enemistad y el odio mediante el vino y el juego de azar, y apartaros del recuerdo de Allah y de la oración. ¿No vais, pues, a absteneros?"*
> *(Sura Al-Mā'ida, 5:91)*

Y basta con saber que el vino destruye la razón y corrompe el juicio.
Hubo quienes lo abandonaron en la época de la ignorancia —antes del Islam— por honor y decoro.

Así pues, guardaos de acercaros a él o mancharos con su impureza, pues Allah, exaltado sea, lo ha descrito como una inmundicia y lo ha asociado a los ídolos y a las prácticas supersticiosas, diciendo:

> *"Ciertamente el vino, el juego de azar, los ídolos y las flechas adivinatorias son una inmundicia, obra del Shaytán(demonio); evitadla para que tengáis éxito."*
> *(Sura Al-Mā'ida, 5:90)*

Allah ha dejado claro que el vino es obra del Shaytán, lo ha descrito como una impureza y ha vinculado la salvación con el alejarse de él.

¿Acaso puede un hombre sensato —que cree en la palabra del Creador, bendito sea Su nombre, y sabe que Él desea nuestro bien— atreverse a acercarse a aquello de lo que Allah nos ha advertido y que ha declarado ser una inmundicia procedente de la obra del Shaytán?

Advertencia contra la usura (ar-ribā)

Y guardaos de la usura, pues Allah, exaltado sea, la ha prohibido tajantemente y ha amenazado con declarar la guerra a quien no se arrepienta de ella.

Allah, glorificado sea, dice:

> *"¡Oh vosotros que creéis! Temed a Allah y dejad lo que reste de la usura, si sois verdaderamente creyentes.*
> *Y si no lo hacéis, entonces sabed que estáis en guerra con Allah y Su Mensajero."*
> *(Sura Al-Baqara, 2:278–279)*

Y también dice:

> *"Allah destruye la usura y hace prosperar las limosnas."*
>
> *(Sura Al-Baqara, 2:276)*

No comer los bienes del huérfano

Y no comáis los bienes de nadie injustamente, y guardaos especialmente de los bienes del huérfano, pues Allah, poderoso y majestuoso, ha dicho:

> *"En verdad, quienes devoran los bienes de los huérfanos injustamente no hacen sino llenar sus entrañas de fuego, y arderán en una llama abrasadora."*
> *(Sura An-Nisā', 4:10)*

Exhortación a buscar lo lícito

Y aferráos a buscar lo lícito (halāl) y a evitar lo prohibido (harām).
Y si alguna vez os resulta difícil encontrar lo lícito, entonces recurrid a lo dudoso, es decir, a aquello que no está claramente prohibido ni permitido, mientras mantengáis la prudencia y el temor de Allah.

Prohibición de la injusticia

Y guardaos de la injusticia, pues la injusticia serán tinieblas en el Día de la Resurrección, y quién obra con injusticia es censurado por las criaturas y aborrecido por todos los corazones.

Advertencia contra la calumnia y la maledicencia (an-namīmah)

Y guardaos de la calumnia y la maledicencia, pues el primero que será detestado por causa de ella es aquel a quién se le transmite.
Y se ha narrado del Profeta ﷺ que dijo: *"No entrará en el Paraíso el calumniador."*

Prohibición de la envidia (al-ḥasad)

Y guardaos de la envidia, pues es una enfermedad que destruye a quién la padece y perjudica a quién la sigue.

Evitar las obscenidades y los actos inmorales

Y guardaos de las obscenidades y de los actos inmorales, pues Allah, exaltado sea, ha prohibido lo manifiesto de ellas y lo oculto, así como el pecado y la opresión injusta.

Prohibición de la murmuración (al-ghībah)

Y guardaos de la murmuración, pues ella anula las buenas obras, aumenta las malas acciones, aleja del Creador y hace que las criaturas os aborrezcan.

Prohibición de la soberbia (al-kibr)

Y guardaos de la soberbia, pues quién es soberbio vive bajo el enojo de Allah y se dirige hacia Su desagrado.

Prohibición de la avaricia (al-bujl)

Y guardaos de la avaricia, pues no hay enfermedad más dañina que ella:
ninguna religión permanece pura junto a ella, ni dignidad alguna se perfecciona con su compañía.

Vigilancia de Allah en lo oculto y en lo visible

Y guardaos de toda situación vergonzosa, y de todo aquello que os avergonzaría que se supiera de vosotros; evitadlo.

Y todo aquello que sabéis que la gente reprueba en público,no lo hagáis en privado, pues quién teme a Allah en secreto, Allah lo honrará en lo público.

Justicia en el juicio

Y si a uno de vosotros Allah le confía la responsabilidad de juzgar a la gente o de emitir un dictamen jurídico (fatwā), que se esfuerce al máximo en obrar con justicia y se mantenga alejado de la injusticia y la traición, pues quién actúa con injusticia se opone a Allah en Su juicio, miente sobre Él en Su palabra, altera Su ley y contradice Su creación.

Allah, Altísimo, dice:

> *{Y quienes no juzgan conforme a lo que Allah ha revelado, esos son los perversos.}*
> *(Al-Mā'idah, 47)*

Y se ha narrado que toda la creación son dependientes de Allah, y que el más amado de ellos para Allah es quién mejor cuida de Sus siervos.
Y se transmitió también:

> *"A quién Allah le encomiende una gente y no los cuide con sinceridad, Allah le prohibirá la entrada al Paraíso."*

Advertencia contra el falso testimonio

Y guardaos del falso testimonio, pues rompe la espalda de quién lo comete, corrompe la religión de quién lo sostiene, y deja una mala reputación eterna.

El primero que detesta al testigo falso y quién primero habla mal de él es precisamente aquel en favor de quién se levantó el testimonio.

Prohibición del soborno (ar-rishwah)

Y guardaos del soborno, pues ciega la vista del perspicaz y rebaja el rango del honorable.

El canto y la música despiertan la tentación en el corazón

Y guardaos de las canciones y de la música, pues el canto hace brotar la tentación en el corazón y engendra pensamientos impuros en el alma.

El ajedrez y los dados son una distracción inútil

Y guardaos del ajedrez y los dados, pues son entretenimiento de los ociosos y pasatiempo de los acomodados.
Corrompen la vida, distraen de los deberes obligatorios, y vuestro tiempo debe ser más valioso para vosotros que desperdiciarlo en esas trivialidades que no aportan provecho, ni estropearlo con esas insensateces que dañan y conducen a la perdición.

Prohibición de la adivinación y la astrología

Y guardaos de emitir juicios basándoos en los astros o de recurrir a la adivinación, pues quién cree en ello sale del ámbito de la religión y se cuenta entre los descarriados.

En cuanto al conocimiento del movimiento de los astros, la identificación de sus posiciones, la determinación de los tiempos de su salida y ocaso, así como el reconocimiento de sus mansiones y constelaciones, y el uso del sol y la luna para calcular los meses, los años y las horas —para orientarse en la oscuridad o conocer los horarios de las oraciones mediante las sombras—, eso es algo lícito y loable, y puede adquirirse mediante el cálculo y la observación razonada.

Allah, exaltado sea, dice:

> *{Él es quién os hizo las estrellas para que, por medio de ellas, os guiéis en las tinieblas de la tierra y del mar.}*
> *(Al-Anʿām, 97)*

Y también dice, glorificado sea:

> *{Él es quién hizo el sol luminoso y la luna resplandeciente, y les asignó fases, para que conozcáis el número de los años y el cómputo del tiempo. Allah no ha creado todo eso sino con un propósito verdadero. Así aclara los signos para la gente que sabe.}*
> *(Yūnus, 5)*

Segunda parte de la recomendación

Y en cuanto a la segunda parte de lo que debéis manteneros firmemente y perseverar en ello:

Honrar al hermano

Que cada uno de vosotros muestre a su hermano sinceridad, honor y respeto, que lo proteja en público y en privado, y que lo cuide tanto en su ausencia como en su presencia.

Compasión del mayor hacia el menor

Que el mayor de vosotros sea compasivo con su hermano menor, se apresure a hacer lo que le agrada, le ayude en lo que le beneficia, y le perdone en aquello que desea o anhela.

Respeto del menor hacia el mayor

Y que el menor de vosotros honre a su hermano mayor, le conceda precedencia en todo asunto, lo respete en todas las situaciones, se refiera a su parecer y lo siga en secreto y en público, y apruebe sus palabras y sus acciones.

El buen consejo con amabilidad

Y si uno de vosotros ve que su hermano comete un error públicamente o hace algo inapropiado, no le reprenda delante de la gente, ni le exponga en público su falta.
Qué le haga ver su error en privado, con suavidad en las palabras y con cortesía.

Si acepta la corrección, que lo siga en la verdad; y si no la acepta, que lo acompañe en su opinión, pues el daño que se produce por la discordia entre vosotros es mayor que el error que pueda cometerse mientras ambos permanezcáis unidos, siempre que el error no sea en un asunto de religión.

Y si el error es en la religión, que el hermano siga la verdad dondequiera que esté, y persista en aconsejar y guiar a su hermano en la medida de lo posible, sin dejar por ello de honrarlo ni de respetarlo.

Anteponer la hermandad a lo mundano

Y que ninguno de vosotros anteponga los bienes del mundo a su hermano, ni sea tacaño con él por causa de ello, ni lo abandone o compita con él por intereses materiales.

Y si uno de vosotros goza de mayor prosperidad, que comparta con su hermano sus bienes, que no los reserve para sí solo, y que se esfuerce en aumentar el patrimonio de su hermano del mismo modo que se esfuerza en aumentar el suyo propio.

Compasión y cooperación

Mostrad solidaridad, unión, afecto y apoyo mutuo, de modo que la gente os reconozca por ello, pues así complaceréis a Allah y causaréis enojo a vuestro enemigo.

No os enemistéis ni os envidiéis

Y guardaos de la competencia, la ruptura de lazos, el distanciamiento y la envidia, y de obedecer a las mujeres en tales asuntos, pues ello corrompe vuestra religión y vuestro mundo, rebaja vuestro rango, disminuye vuestra dignidad, os hace despreciables ante vuestros enemigos y os quita estima ante vuestros amigos.

No invalidéis vuestras buenas obras con la vanagloria y el reproche

Y si uno de vosotros hace un favor o muestra bondad o mantiene el vínculo con su hermano, que no espere recompensa por ello, ni mencione lo que ha hecho, pues eso genera resentimientos, provoca enemistad, desvirtúa el bien realizado, empequeñece las grandes acciones, y revela mezquindad y bajeza de ánimo.

No respondas al mal con el mal

Y si uno de vosotros falla y no cumple con mi exhortación en el buen trato a su hermano, que el otro subsane esa falta permaneciendo fiel a mi consejo, sea paciente con su hermano, le trate con amabilidad, y no le devuelva con la misma rudeza ni con el mismo mal comportamiento.

Quién soporta con paciencia las faltas o malos comportamientos de su hermano, terminará viendo el fruto de su paciencia y será recompensado por su virtud; además, las ofensas de su hermano no afectarán su carácter ni su serenidad, porque su corazón permanece firme y noble.

Quién quiera que venga a ti con una demanda o te hiera repetidamente, no regatees con él, sino sé paciente con él tanto como puedas, pues nadie ha sido jamás paciente y tolerante, sino que ha salido victorioso, y quién haya sido agraviado saldrá victorioso.

La bendición del acuerdo

Sabed que he visto a grupos de personas que no tenían posición ni prestigio, pero Allah elevó su estado y engrandeció su valor gracias a su unión y mutuo apoyo.
Y también he visto a otros cuya condición era elevada y sus asuntos prósperos, pero su desacuerdo y división destruyeron su posición y arruinaron su estado.
Por tanto, tened cuidado de no ser de aquellos.

Mantener los lazos de parentesco

Después, debéis mantener el vínculo con vuestros primos y la gente de vuestra familia, honrarlos, tratar con afecto tanto al mayor como al menor de ellos,

compartir con ellos bienes y estados, perseverar en ofrecerles obsequios, visitarlos regularmente, cuidar sus asuntos, respetar a sus mayores y mostrar compasión hacia sus pequeños, procurar el crecimiento de la riqueza de sus acaudalados y preservar sus faltas y defectos, así como atender sus necesidades sin esperar recompensa ni retribución alguna.

Ciertamente, esto es aquello por lo que seréis honrados entre vuestros parientes y engrandecidos entre los de vuestra casa.
Mantened el lazo familiar aunque su vínculo se haya debilitado, acercad lo que se ha distanciado de él, y esforzaos en cumplir con su derecho.

Y guardaos de descuidarlo, pues se ha transmitido del Profeta ﷺ que dijo:

> «*Quién desee que se le prolongue la vida y se le amplíe la provisión, que mantenga los lazos de parentesco*[4]».

Esto ennoblece a quien lo cumple y lo eleva ante la gente.
No he visto familia que se haya cortado y enemistado entre sí sin que haya perecido y desaparecido; ni he visto familia que haya mantenido la unión y la misericordia entre sus miembros sin que haya crecido, prosperado y sido bendecida en sus obras.

El consejo respecto al vecino

Y en cuanto al vecino, debéis respetarlo, absteneros de dañarlo, cubrir sus faltas, ofrecerle regalos y soportar con paciencia lo que provenga de él.
Se ha narrado del Profeta ﷺ que dijo:

> «*No cree verdaderamente aquel cuyo vecino no está a salvo de su mal*[5]».

[4] Sahih al-Bukhari, Hadiz 5986 , Sahih Muslim, Hadiz 2557

[5] Sahih al-Bukhari, Hadiz 6016 , Sahih Muslim, Hadiz 47

Y también dijo ﷺ:

> «*El ángel Yibril(Gabriel) no cesó de recomendarme acerca del vecino, hasta que pensé que lo haría heredero*[6]».

El vecindario es parentesco y linaje

Sabed que la vecindad es un tipo de parentesco y lazo de sangre, así que mostraos amables con vuestros vecinos como os mostráis amables con vuestros familiares, cuidad sus derechos tanto en su presencia como en su ausencia, tratad con bondad a sus necesitados, defended su honor y enseñad a sus ignorantes.

Mantener el vínculo con los amigos del padre

Y en cuanto a aquellos que conocéis de entre mis hermanos y las personas de mi afecto, os corresponde honrarlos, respetarlos, tratarlos con benevolencia y mantener con ellos la relación, pues se ha narrado de ʻAbd Allah ibn ʻUmar que relató del Profeta ﷺ:

> «*La forma más perfecta de piedad filial es que el hombre mantenga el lazo con los amigos de su padre*[7]».

---

[6] Sahih al-Bukhari, Hadiz 6017 , Sahih Muslim, Hadiz 47

[7] Sunan Abu Dawud, Hadiz 5143 , Sahih Muslim, Hadiz 2552 (con ligeras variaciones en el texto y una historia introductoria)

Honrar a los hermanos

Y a vuestros propios hermanos, tratadlos con sinceridad y respeto, cumplid con sus derechos, perdonad sus faltas y guardad sus secretos.

Y guardaos de esperar recompensa o compensación de aquellos a quienes habéis hecho el bien, porque esperar la retribución borra la virtud del acto, degrada las acciones nobles, convierte la gratitud en reproche y el elogio en rechazo.

Paciencia ante el daño de la gente

No debéis guardar enemistad hacia nadie ni basar vuestra conducta en desconfiar de todos.
Si alguien os busca con exigencias o os causa repetidamente daño, no le devolváis el mal con otro mal en la medida de lo posible, y manteneos pacientes con él tanto como podáis.

Porque quién se aferra a la paciencia y a la clemencia alcanza la fuerza y la victoria, y aquel contra quién se comete injusticia, Allah lo auxiliará.

Yo mismo he puesto esto en práctica, por la gracia de Allah, en múltiples ocasiones, y he alabado el resultado y me he sentido dichoso de haberme contenido de devolver el mal.

La confianza en Allah

Y no consideréis grandes los sucesos de los días, pues todo asunto que termina es insignificante, todo lo grande que no perdura es pequeño, y todo lo que se acaba es breve.

Esperad el alivio, porque esperar el alivio es una forma de adoración.
Depositad vuestra esperanza en Allah y confiad en Él, pues la confianza en Allah es la verdadera felicidad.

Buscar ayuda en la súplica

Y buscad ayuda mediante la du'ā' —la súplica y el ruego a Allah— en los momentos de dificultad y aflicción, pues la súplica es una nave que nunca se hunde, un ejército que nunca es vencido y una tropa que nunca huye.

Y guardaos bien de abandonar este camino, o de creer en otro distinto, o de aferraros a algo fuera de él, pues entonces pereceríais y perderíais tanto la religión como la vida mundana.

Puede que suplicando por algo obtengáis junto a la súplica un honor o alcancéis con ella un perjuicio, pero, en cualquier caso, incrementad vuestro esfuerzo en la súplica, y hacedlo con sinceridad, humildad y llanto, pues lo que os haya sobrevenido de daño es consecuencia de vuestros propios pecados pasados y de lo que habéis adquirido con vuestras malas acciones.

Aun así, Aquel que os inspiró a suplicar y os concedió éxito en ello, sin duda os otorgará un buen final, y ciertamente, por medio de vuestras súplicas, Allah ya os ha librado de muchos males y ha apartado de vosotros grandes calamidades.

Agradecimiento por las bendiciones

Y cuando Allah os conceda una bendición, recibidla con respeto y gratitud, sed generosos con ella, y haced de esa bendición un medio para obedecer a Allah y una causa para acercaros a Su adoración.

Advertencia contra menospreciar las bendiciones

Y cuidado, mucho cuidado, con menospreciar las bendiciones de vuestro Señor, pues si lo hacéis, os dejarán censurados y os abandonarán reprobados.

Se ha narrado del Profeta ﷺ que dijo:

> «*¡Oh ʻĀ'isha! Sé buena vecina de las bendiciones de Allah, pues rara vez se apartan de un pueblo sin volver a ellos*[8]».

Y guardaos de que las bendiciones os lleven al orgullo, haciendo que descuidéis su agradecimiento, u os hagan olvidar su derecho, o que penséis que las habéis obtenido por vuestro propio esfuerzo o dedicación, pues entonces esas bendiciones se tornarán en una prueba dolorosa y una gran calamidad.

Obedecer al gobernante en lo correcto

Y debéis obedecer a aquel que Allah ha puesto sobre vuestros asuntos, en todo aquello que no implique desobediencia a Allah, pues obedecerle en lo correcto es de las mejores cosas a las que podéis aferraros y por las que podéis protegeros de quienes os son hostiles.

---

[8] Sahih Muslim, Hadiz 2552

No rebelarse contra el sultán justo

Y guardaos bien de oponeros al gobernante justo o de levantarse contra él, pues en ello hay una ruina inmediata y una desgracia futura.

Y aunque obtuvierais en vuestra oposición una aparente victoria y lográrais ejecutar lo que intentabais, ello sería la causa de vuestra perdición, por los pecados que incurriríais y por los males que causaríais entre la gente —desórdenes y grandes calamidades.

Y sabed que aquel por quién os movisteis y en quién confiasteis, no tardará en buscar vuestra destrucción y librarse de vosotros, pues no estará a salvo de que le hagáis lo mismo que hicisteis con quien le precedió, ni de que os alcéis contra él como os alzasteis por él.

Aferrarse a la comunidad

Por tanto, aferráos a la obediencia y manteneos unidos a la yama'a(la sociedad), pues un gobernante injusto y opresor es más benéfico para la gente que una fitna (discordia) donde se desaten las manos y las lenguas.

Paciencia ante el gobernante injusto

Y si Allah os somete a quién tiene autoridad sobre vosotros, y de él os llega daño o agravio, tened paciencia, retened la ira, y buscad desviar el mal con prudencia, soportando y actuando con buen juicio.

Y si no podéis hacerlo, alejaos de su territorio hasta que se rectifique vuestra situación y vuelva hacia vosotros con buena intención y benevolencia.

Y guardaos de excesivas quejas contra él, o de mencionarlo con malas palabras que puedan ser divulgadas, pues ello no hará sino aumentar su ira y su odio hacia vosotros, y le hará complacerse en perjudicaros.

Evitar competir con el poder

Y tras cerrar estas puertas de peligro, absteneos también de rivalizar con quién os rivaliza, y de competir con quién os compite, pues suele comenzar uno en tales cosas pensando que no hay en ello mal ni perjuicio, y termina por caer en lo que no deseaba ni pretendía: oponerse al jefe que vence a quién lo desafía y domina a quién lo combate y se enemista con él.

Retirarse durante la fitna

Y si veis a alguien que se rebela contra su gobernante o se levanta contra quién se le ha confiado el mando, no os complacéis en su acción, alejaos de él, cerrad vuestras puertas, y romped todo vínculo entre vosotros y él, hasta que la fitna se disipe y la prueba llegue a su fin.

Desapego del mundo

Y guardaos de ambicionar en exceso los bienes de este mundo y su fugaz botín. Sed moderados en ello, y contentaos con lo suficiente, lo lícito y lo honesto,

pues acumular riquezas y buscar abundancia —junto con la preocupación que ello conlleva y la inquietud que despierta— atrae hacia su poseedor la envidia, hacia su acumulador la codicia, y hacia quien las monopoliza el rencor.

Todo favorecido es envidiado

El sultán es observado, y muchos anhelan su caída para apoderarse de lo que consideran grande en su posesión; el pecador está al acecho, esperando traicionarlo o hacerle daño; y el piadoso lo censura por su excesivo apego y ostentación.

Su propio amigo teme por él, y su hermano consanguíneo puede aborrecerlo por ello: si retiene (su riqueza), no faltará quien lo reprenda; y si da, no hallará quien quede satisfecho.

Las calamidades del mundo

Y quién de vosotros sea agraciado con riqueza, que no la invierta en grandes propiedades, pues sus conflictos son prolongados, su dueño vive humillado, y en realidad no es una riqueza verdadera: si un enemigo se apodera del lugar, le arrebatará todo; y si se ve obligado a partir, dejará atrás la mayor parte de ella, o toda.

No te alcanzará sino lo que te fue decretado

Y quién de vosotros necesite algo, que sea discreto y moderado en su búsqueda, pues no se le escapará lo que ha sido decretado para él, ni alcanzará lo que no le ha sido destinado. Allah —Exaltado sea— mencionó el consejo con que el siervo piadoso amonestó a su hijo en este sentido, diciendo:

> *"¡Oh, hijito mío! Aunque algo tenga el peso de un grano de mostaza y se halle en una roca, o en los cielos, o en la tierra, Allah lo sacará a la luz. Ciertamente, Allah es Sutil, Conocedor."*
> *(Sura Luqmán, 16)*

Quién se acerque al sultán se expone a la tentación

Evitad, en la medida de lo posible, la compañía del sultán y procurad alejaros de él cuanto podáis, pues mantenerse distante de él es mejor que el prestigio de estar cerca.
El que acompaña al sultán vive temeroso, sin sentirse seguro; traiciona y no se le da crédito; si actúa bien, teme por ello y por causa de ello; la gente lo sospecha a causa del sultán.
Si se acerca a él, se ve probado; si se aleja, se entristece.
Su amigo lo envidia cuando el sultán se complace con él, y su hijo y sus padres reniegan de él cuando el sultán se enfada.
Aumentan quienes lo critican cuando el sultán le niega algo, y son pocos los que le agradecen cuando disfruta de abundancia.
Tal es la situación de quién está en "paz" con él, y no hay salvación para quién viene después de tal trato.

Acompañar al sultán en lo que es correcto

Y si alguno de vosotros se ve probado con su compañía, o se ve obligado a ello por necesidad, que reduzca al mínimo su beneficio material y su posición.
Que no hable mal de nadie en su presencia, ni pida favores de los hombres ante él, ni le obedezca en lo que implique desobediencia a Allah.
Porque si el sultán le invita a la desobediencia, lo buscará para que participe en ella, y terminará contando entre sus partidarios.
Y aunque aparentemente logre estima ante él por ello, su propia alma lo despreciará en su interior.

Alejarse del deseo de prestigio y rango

Y que ninguno de vosotros aspire a ser el más elevado en rango, el más distinguido o el más encumbrado, pues esa es una situación de la que pocos salen indemnes, y un nivel que apenas puede sostenerse.

El mejor camino es el término medio

La condición más segura es la intermedia: no se es despreciado por su sencillez ni envidiado por su grandeza.
El defecto de las posiciones más altas es que su poseedor no espera más ascenso, sino que teme descender; mientras que quien ocupa una posición media espera progresar, y entre él y los temores hay un velo.
Poned, pues, entre vosotros y la gente un nivel que ocupe a los envidiosos y que vuestros amigos deseen para vosotros.

No busquéis el mando ni la autoridad

Y que ninguno de vosotros busque gobernar o ejercer autoridad, pues buscarla es una deshonra, mientras que dejarla para quién es llamado a ella es un honor.
Si alguno de vosotros es probado con un cargo, que mantenga en su interior una dignidad tal que no se sienta vanidoso ni hable de ello con orgullo.
Sepa que el mando no le eleva realmente, sino que es una prueba y una carga.
Y está expuesto a uno de dos destinos: o es depuesto, y vuelve a su estado anterior; o abusa de su poder, y entonces su memoria se afea y su carga se agrava.
Pero si la autoridad y la destitución le resultan iguales, es digno de continuar en su labor y alcanzar su aspiración, o de ser relevado por su buena gestión sin que ello disminuya su mérito.

Reducir las bromas y las familiaridades

Moderad la broma con los hermanos y la excesiva confianza con ellos, y no os dejéis arrastrar por la soltura en el trato, pues los enemigos son más numerosos que quienes poseen esa disposición.
Y pocos son los que te odian sin conocerte, y pocos los que tú odias sin saber de ellos.
Esto es, pues, lo que debéis poner en práctica y mantener firmemente, sin abandonarlo por interés alguno ni por deseo mundano.
Porque puede presentarse algo que os atraiga a abandonar la verdad sin que lo advirtáis, y el final mostrará una mala consecuencia que os haga lamentar

cuando el arrepentimiento ya no sea de provecho, deseando en vano poder rectificar lo que no se puede.

El consejo de Luqmán a su hijo

Y si perdéis mi consejo y olvidáis su significado, aferráos al que Allah mencionó en la exhortación de Luqmán a su hijo, pues en ella se resume todo el bien:

> *"¡Oh, hijito mío! Establece la oración, ordena el bien y prohíbe el mal, y soporta con paciencia lo que te acontezca; en verdad, eso es de las cosas que requieren firmeza.*
> *Y no apartes tu rostro de la gente con arrogancia, ni camines por la tierra con altivez, pues Allah no ama a todo arrogante presuntuoso.*
> *Sé moderado en tu andar y baja tu voz; ciertamente, el más detestable de los sonidos es la voz de los asnos."*
> (Sura *Luqmán*, 17–19)

Y os encomiendo —sabiendo que no puedo protegeros del decreto de Allah en nada—, pues *"el juicio pertenece solo a Allah. En Él confío, y en Él deben confiar los que confían." 67 de la sura 12 (Yusuf)*
Él es suficiente para nosotros, y ¡qué excelente Protector!

Ha concluido esta bendita exhortación, y alabado sea Allah, Señor de los mundos.
Y que Allah bendiga y dé paz a nuestro profeta y maestro Muhammad, sello de los profetas, a su familia pura y a sus nobles compañeros, abundantemente hasta el Día del Juicio.

Esto fue escrito el jueves, séptimo día del mes de Dhul-Hiyya, al final del año 749 de la Hégira.

Con la ayuda de Allah, la traducción se terminó el día 19 de Rabi' al-Akhir 1447_ 10/10/2025

Qué Allah lo acepte y sea beneficioso